 Tiempo de lectura: 2 min.

Existe un Banco que cada mañana abona en su cuenta la suma de ochenta y seis mil cuatrocientos euros. Cada noche cancela cualquier cantidad de su saldo que no haya sido utilizada durante el día. Todo el mundo tiene una cuenta en este Banco.

¿Su nombre? Tiempo.

Cada mañana este Banco le abona ochenta y seis mil cuatrocientos. Cada noche este Banco cancela y da por perdida cualquier cantidad de este crédito que usted no haya invertido. Este Banco no mantiene saldos ni permite transferencias. Cada día abre una nueva cuenta para usted. Cada noche cancela el saldo del día. Si no utiliza el depósito diario, la pérdida es suya. No hay vuelta atrás. No hay créditos en el depósito de mañana.

Tiene que vivir el presente con el depósito de hoy. Invierta de esta manera para conseguir lo mejor en salud, felicidad y éxito: el tiempo corre. Aproveche al máximo cada día.

Para comprender el valor de un año, pregunte a un estudiante que haya perdido un año de estudio.

Para comprender el valor de un mes, pregunte a una madre que dio a luz prematuramente.

Para comprender el valor de una semana, pregunte al director de un periódico semanal.

Para comprender el valor de una hora, pregunte a dos amantes que esperan para encontrarse.

Para comprender el valor de un minuto, pregunte a alguien que acaba de perder el tren.

Para comprender el valor de un segundo, pregunte a alguien que acaba de evitar un accidente.

Para comprender el valor de una milésima de segundo, pregunte a un atleta que ha

ganado la medalla de plata en las Olimpiadas.

Valore cada momento que vive, y valórelo aún más si puede compartirlo con alguien especial, lo suficientemente especial como para dedicarle su tiempo, y recuerde que el tiempo no espera a nadie.

“Me despierto cada mañana a las nueve en punto. Tomo el periódico y miro la página de obituarios. Si mi nombre no está allí, me levanto” (Benjamin Franklin).